

Novena al Divino Rostro 2024

En esta novena al Divino Rostro, pondremos nuestra mirada en los pobres, ellos son el corazón del Evangelio y con ellos se identifica Jesús.

Reflexionaremos sobre la pobreza como virtud y profundizaremos en el tema del servicio a los pobres. Esto nos permitirá ahondar en el lema episcopal de nuestro Arzobispo, Mons. Jorge Ignacio García Cuerva, tomado del libro de Tobías 4,7:

“No apartes tu rostro del pobre”.



Oración Inicial:

Oh Jesús, por los desprecios, las humillaciones, las injurias, que recibió tu Santo Rostro, y que recibes cada día en el Santísimo Sacramento, obtengan nuestras almas, por intercesión de María, nuestra dulce Madre, el progresar en el camino de la santidad, para que sea fecunda nuestra reparación y la luz de tu Santo Rostro ilumine las tinieblas que envuelven a la humanidad y triunfe tu Reino Eucarístico. Así sea.

📖 Mc. 9,30-37

Como la comunidad de discípulos en nuestras comunidades hay problemas de comunicación, de discusiones estériles. Se necesita que Jesús con paciencia nos vuelva a decir que el servicio está por sobre todo y que el que quiera ser primero debe hacerse el último. Hoy Jesús vuelve a poner en medio a los pobres, en el medio a estos niños símbolos de la pequeñez, de la fragilidad de la vida. Poner en el centro de nuestras comunidades y de la Iglesia a los pobres es ponerlo en el medio a Jesús, porque Jesús se identifica con ellos. Jesús tomó al niño y lo abrazó, Dios nos da solamente dos brazos si los ocupamos en abrazar a los vulnerables, a los pobres y en ellos a Jesús, no quedan brazos para aferrarnos a otras cosas que no tienen la misma importancia. Abrazar a Jesús en los pobres es abrazar el Evangelio, el proyecto del Reino, es ser un poquitito Dios, que abraza con ternura a sus hijos más necesitados, que son sus predilectos.

Oración Final:

Jesús, nuestro Rey, perdona nuestra incoherencia: lloramos tu dolor, y perjudicamos a los demás para hacer prevalecer nuestro egoísmo. Sé para nosotros, un guía seguro y fortaleza en la prueba. Haz que la violencia de los hombres sea vencida por tu mansedumbre y que el sufrimiento incomprensible, amparado en la fe, se convierta en instrumento de paz y salvación. A ti, Jesús, Rey coronado de espinas, de Rostro sereno y pacífico, honor y gloria, con el Padre y el Espíritu, en el tiempo efímero y en el día sin fin. Amén.



Oración Inicial:

Ilumina, Señor, tu Rostro sobre nosotros, porque solo a tu divina luz podemos comprender la arcana, dolorosa belleza de tu Santo Rostro. Las lágrimas de sangre que bañaron tus mejillas inmaculadas, me hablan de tu agonía en el Getsemaní, de tu espantoso martirio interior frente a la horrenda visión de la ingratitud de los pecados que quisiste cargar sobre Ti, llevado de tu infinito amor. Tus ojos velados me hablan de tristeza mortal, y tu divina boca parece repetir: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Oh, Jesús, deja que nosotros, contemplando tu Santo Rostro, penetremos en el abismo de dolor y de amor de tu Corazón, hagamos nuestras tus penas y unamos a la tuya nuestra pobre reparación.

📖 Mc. 12,28b-34; Salmo 17

En el Evangelio el escriba le pregunta a Jesús: “Jesús, nosotros tenemos un montón de normas –en la época del pueblo judío eran más de 613 mandamientos-, bueno

dime, ¿cuál es el más importante?”. Entonces Jesús le recuerda estas palabras de Moisés en el Deuteronomio: el mandamiento más importante es amarás a Dios con toda tu fuerza, con todo tu espíritu; pero Jesús le agrega y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Parecería que Jesús no puede entender que tengamos fe en Dios si esa fe después no se traduce en hechos concretos en el amor al prójimo. Para Jesús es imposible una fe y una relación individualista con Dios, si al mismo tiempo no hay una relación importante con la comunidad, con los demás.

En el salmo 17 el salmista dice que Dios es su fuerza, su roca, su libertador, su escudo, su fuerza salvadora. La clave para vivir el mandamiento de amor a Dios y al prójimo, la clave es que nosotros podamos ser lo mismo para los demás, fortaleza para los débiles, sostén y roca para los que no dan más, que todos podamos ser escudo para defender a los más frágiles, heridos de tanta opresión y de tanto dolor. El salmista alaba a Dios por ser su roca, baluarte, escudo y a él le pedimos nos ayude a nosotros a serlo para los demás.

Oración Final:

Dulcísimo Jesús, quédate con nosotros porque anochece, y un rayo de tu Divino Rostro, que adoramos bajo los velos eucarísticos, ilumine nuestras mentes y disipe las tinieblas que envuelven a la humanidad. Jesús amabilísimo, quédate con nosotros, para consolarnos en las angustias de la vida, para enseñarnos a sufrir contigo en paz y a valorar nuestro dolor. Quédate con nosotros, Maestro amable de verdad, para que confiados caminemos hacia la salvación eterna, en el triunfo del Reino de Dios.



Oración Inicial:

Amado Jesús, mientras aguardamos el día en que contemplaremos tu gloria infinita, nuestro único deseo es venerar tu Faz Santísima, a la cual consagramos desde ahora y para siempre, nuestras almas con sus potencias y nuestros cuerpos con sus sentidos.

¡Oh Jesús! Haz que tu Rostro lastimado sea aquí, abajo, nuestro encanto y nuestro cielo. Amén.

📖 Jn. 6,24-35

La palabra buscar significa “hacer lo necesario para encontrar a una persona o una cosa”, en el evangelio el pueblo hace lo necesario para volver a encontrar a Jesús. Por eso le pedimos a Dios nos dé siempre un espíritu de Búsqueda, que no bajemos los brazos, que busquemos a Jesús. Que salgamos a su encuentro como El sale al nuestro.

Busquemos a Jesús en lo profundo del corazón, en los hermanos, en la oración en la Eucaristía, leyendo algún

texto de la Palabra de Dios, busquémoslo. No perdamos ese espíritu inquieto de búsqueda. Es vivir un poco la frase de San Agustín: “nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”. Esto es tener hambre de Dios. Todos deberíamos ser expresión del hambre de Dios, si somos sus discípulos, estamos llamados a ser pan como Él y a ayudar a calmar tanta hambre de sentido y de felicidad en el mundo. Que seamos todos espíritus inconformistas, buscadores, que nos animemos a más. Que tengamos siempre hambre de Dios.

Oración Final:

«Tu rostro buscaré, Señor» (Sal 27,8). Ayúdame a encontrarlo en los hermanos que recorren la vía del dolor y de la humillación. Haz que sepa enjugar las lágrimas y la sangre de los vencidos de toda época, de los que la sociedad rica y despreocupada descarta sin escrúpulo. Haz que detrás de cada rostro, también el del hombre más abandonado, sepa descubrir tu rostro de belleza infinita. Amén.



Oración Inicial:

Quisiéramos, oh Jesús, contemplarte con el mismo dolor con que te contempló María Santísima en tu dolorosa pasión, más siendo esto imposible a nuestra miseria, depositamos nuestras intenciones, nuestras obras y nuestros corazones en tus manos, para que los purifiques y los hagas más agradables a tu divina mirada.

Oh, Jesús, deja que repitamos con el Salmista la hermosa invocación: «Oigo en mi corazón: “Buscad mi Rostro”. Tu Rostro buscaré, Señor, no me ocultes tu rostro».

📖 Mc. 2, 1-12

Como aquellos cuatro hombres de Cafarnaúm, no tengamos miedo de unir nuestras manos para levantar los techos que hoy nos impiden llegar a Jesús. Entre todos, levantemos el techo “del no se puede”; levantemos el techo del “siempre se hizo así”, el techo de la

indiferencia y la resignación...levantemos los techos que no nos permiten soñar y que han oscurecido e imposibilitado el horizonte de muchos de nuestros jóvenes. Vale la pena levantar todos los techos, como lo hicieron aquellos hombres que “no apartaron su rostro del pobre” (Tob 4, 7), se dejaron conmovir y se jugaron la vida.

Nosotros también nos queremos seguir jugando la vida por la Buena Noticia de Jesús; ¡entonces no le tengamos miedo al futuro! ¡Atrevámonos a soñar a lo grande! ¡Que el chiquitaje no nos gane, y no nos consolemos con vuelos rastreros! Volemos alto y soñemos en grande.

Oración Final:

Señor Jesús, bastaría un paso y el mundo podría cambiar. Bastaría un paso, y podría volver la paz en la familia; bastaría un paso, y el mendigo ya no estaría solo; bastaría un paso, y el enfermo sentiría una mano que le estrecha su mano, ...para que ambos se sanen. Bastaría un paso, y los pobres podrían sentarse a la mesa alejando la tristeza de la mesa de los egoístas que, solos, no pueden hacer fiesta.

Señor Jesús, ¡bastaría un paso! Ayúdanos a darlo, porque en el mundo se están agotando todas las reservas de la alegría. Señor, ¡ayúdanos! Amén.



Oración Inicial:

Amabilísimo Jesús, que quisiste sufrir tato en tu Divino Rostro, por nuestro amor. Vuélvénos a mirar benignamente e imprime en nuestros corazones tu divina semblanza, para que nuestra alegría sea sufrir por Ti.

📖 Jn. 6, 1-15

Comienza el evangelio diciendo: Jesús al levantar los ojos vio a una gran multitud que acudía a Él y los ve necesitados, los ve hambrientos, parece que solo con mirar Jesús descubre lo profundo de sus corazones; descubre lo que le pasa a toda esa gente, un enamorado de su pueblo. Quizás, por eso, con solo levantar los ojos, ya sabe lo que les pasa. Que nuestra mirada sea reflejo de la misericordia de Jesús, que sigue eligiendo a los pecadores.

En algún otro momento del Evangelio, en el versículo 9, dice que “un niño se acercó con cinco panes y dos pescados”. En la lógica del mercado eso no alcanzarla

nunca para dar de comer a una multitud, pero en la lógica de la fraternidad y el compartir eso es mucho.

En este tiempo, ante el sufrimiento, la soledad, la pobreza y las dificultades de tanta gente, ¿Qué podemos hacer nosotros? Lamentarnos no resuelve nada, pero podemos ofrecer ese poco que tenemos como el niño del Evangelio.

Seguramente tenemos algunas horas de tiempo o algún talento. ¿Quién de nosotros no tiene cinco panes y sus dos pescados? Todos los tenemos. Si estamos dispuestos a ponerlos en las manos del Señor, bastarían para que el mundo haya un poco más de amor, de paz, de justicia, de alegría. Dios es capaz de multiplicar nuestros pequeños gestos de solidaridad.

Oración Final:

Jesús amabilísimo quédate con nosotros, para consolarnos en las angustias de la vida, para enseñarnos a sufrir contigo, en paz y a valorar nuestro dolor.

Quédate con nosotros, Maestro amable de verdad, para que confiados caminemos hacia la salvación eterna, en el triunfo del Reino de Dios.



Oración Inicial:

Señor Jesús, gracias por hacernos contemplar tu Santo Rostro, revelación del Amor infinito y de la ternura de Dios por nosotros. Haz que bajo Tu mirada nos sintamos atrapados por el Amor que perdona, y sintamos derretirse en nosotros las barreras de la soledad, del miedo y de la fatiga de perdonar y amar. Tú que nos miras con ojos de misericordia, atento a nuestra pobreza y dolor, haz que seamos capaces de reconocer tu Rostro en los demás, especialmente en los hermanos más solos, abandonados y desesperados, y haz que sepamos amarlos con el amor atento, concreto, humilde y gozoso que sólo viene de Ti. Haz brillar tu Rostro sobre nosotros, Señor, y nos salvaremos. Haz resplandecer tu Rostro en medio de nosotros, y da a tu Iglesia y al mundo justicia y paz. Amén

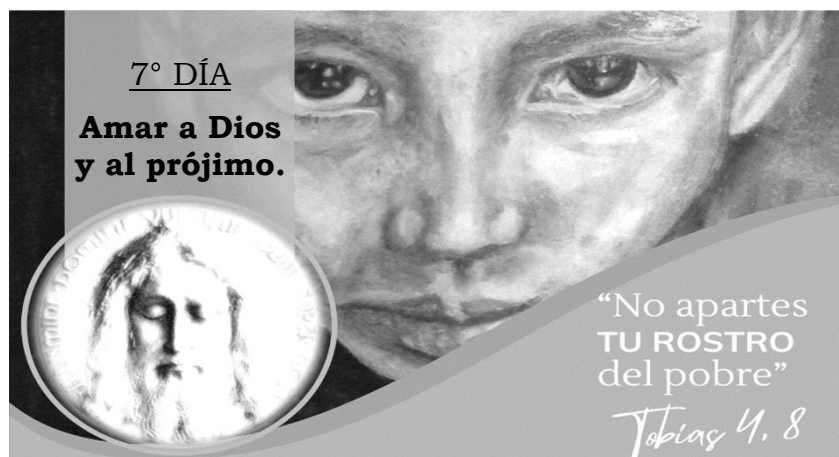
📖 Mc. 12, 38-44

Cuando en el evangelio de Jesús en el centro están los más pobres, recuerdo aquellas palabras del papa Francisco en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: “los pobres tienen mucho para enseñarnos”. Estas dos mujeres tienen mucho para enseñarnos hoy. Quisiera reducir lo que puede ser la enseñanza fundamentalmente a dos acciones, a dos verbos: el primero, confiar. Ambas mujeres confían profundamente. La viuda de Sarepta, confía en el profeta Eliseo, confía en su palabra. Y entonces puede ser muy generosa con él, a pesar de estar pasando muchas necesidades con su hijo. La mujer del evangelio, esta viuda que pone esas dos monedas de cobre, lo único que tenía, confía en que más allá de poner todo el Señor no la va a dejar abandonada, no va a quedar “tirada”.

Es una gran enseñanza para nosotros que vivimos en un mundo en el cual todo el tiempo estamos en un mundo en el cual todo el tiempo estamos desconfiando del otro, en un mundo en el cual nos sale más fácil pensar mal, en un mundo donde nos es difícil pensar que algo bueno puede venir de otra persona y, por supuesto, que la desconfianza es doble si el otro no me resulta tan conocido o no me resulta simpático o piensa distinto. Vivimos en un mundo de gran desconfianza.

La segunda enseñanza que nos dejan estas mujeres es compartir. Compartir es una acción de solidaridad para con el otro, pero no de lo que a uno le sobra sino de lo verdaderamente uno es, o de lo que uno tiene. Ambas mujeres compartieron, de lo poco que tienen, todo.

Oración Final: ¡Oh!, manso Jesús, que en tu Divino Rostro sudaste sangre por nuestro amor, concédenos la gracia de sufrir por tu amor y así volver a ser mirados por Ti.



Oración Inicial:

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Cuando no seamos capaces de cumplir grandes cosas, danos la fuerza de una bondad humilde. Graba tu rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen. Amén

📖 Mt. 22,34-40

En el Evangelio Jesús lo primero que hace es recordarles algunas de las leyes que ya están escritas en el Antiguo Testamento y que se supone que estos fariseos, estudiosos y especialistas de la ley ya las saben.

¿Y qué es el amor? Lo primero que deberíamos decir es que el amor es una fuerza que abre mi existencia hacia los demás. No es solamente un sentimiento, porque los

sentimientos van y vienen. El amor es entrega, el amor es donación de uno por el bien del otro.

El amor es experimentar primero que Dios, en su infinita bondad, me quiere mucho, que en su infinita bondad me ama. Entonces mi compromiso como persona es tratar de vivir ese amor hacia los demás.

¿Cómo podemos construir el amor? Por un lado, con la gratuidad haciendo las cosas porque son buenas y porque lo que quiero es el bien del otro, quiero que se ponga de pie y sea el protagonista de su vida. Y hacer las cosas con esta amabilidad, con gestos sencillos, que tenemos que ir recuperando: “con permiso”, “buenos días”, “perdón”, “gracias”.

Amor a Dios, amor al prójimo, tiene que ser el centro de mi corazón.

Oración Final:

Oh Jesús, nuestro Rey, perdona nuestra incoherencia: lloramos tu dolor, y perjudicamos los demás para hacer prevalecer nuestro egoísmo. Sé para nosotros, extraviados, un guía seguro; para nosotros, débiles, fortaleza en la prueba; para nosotros, volubles, firmeza en el seguimiento. Haz que la violencia de los hombres sea vencida por tu mansedumbre y que el sufrimiento incomprensible, amparado en la fe, se convierta en instrumento de paz y salvación. A ti, Jesús, Rey coronado de espinas, de Rostro sereno y pacífico, honor y gloria, con el Padre y el Espíritu, en el tiempo efímero y en el día sin fin. Amén.



Oración Inicial:

Oh Jesús, quédate con nosotros, alimentándonos con tu carne inmaculada, para que florezcan las vírgenes los apóstoles, los santos y renueven la faz de la tierra. Jesús dulcísimo, fuente de todo bien, quédate con nosotros en la Eucaristía y en el Vicario en la tierra, para que todos unidos en un solo Pastor, glorifiquemos a Dios aquí, a la luz de la fe, para glorificarlo eternamente en la visión en el amor en el Paraíso.

📖 Mc. 14,12-26

En el Evangelio los discípulos, con su pregunta, parece que están pensando en una comida pascual individual, donde el único que va a estar es Jesús, mientras que Jesús piensa una comida comunitaria. Por eso dice voy a comer “con” mis discípulos y por eso dice después “preparénnos” la comida. ¡Qué lindo, entonces que podamos volver a redescubrir el sentido verdadero de lo

que es la Eucaristía, de lo que es la misa! No es una cosa entre Jesús y yo, es una cosa entre Jesús y nosotros. Lo otro es que el dueño de casa les muestra una sala. Una sala en la que pueden celebrar la Pascua. ¿Y cómo es esa sala? De esa sala dicen que es una pieza grande. ¿Qué significará esto? Significa que hay lugar para todos. Así tienen que ser nuestras eucaristías. Que realmente todos se sientan protagonistas. Encontrarme con Jesús en el altar significa encontrarme con los hermanos. Esa es la única dirección: desde la mesa del altar a compartir la vida con los demás.

Oración Final:

Señor, la Verónica te ha buscado en medio de la gente. Te ha buscado, y al final te ha encontrado. Mientras tu dolor llegaba al extremo, ha querido aliviarlo enjugándote el rostro con un paño. Un pequeño gesto, que expresaba todo su amor por ti y toda su fe en ti... Señor Jesús, buscamos tu rostro... Señor, haz que te encontremos en los pobres, en tus hermanos pequeños, para enjugar las lágrimas de los que lloran, hacernos cargo de los que sufren y sostener a los débiles. Señor, tú nos enseñas que una persona herida y olvidada no pierde ni su valor ni su dignidad, y que permanece como signo de tu presencia oculta en el mundo. Ayúdanos a lavar de su rostro las marcas de la pobreza y la injusticia, de modo que tu imagen se revele y resplandezca en ella... Amén.



Oración Inicial:

Eterno Padre, nos ofrecemos al Santo Rostro de tu Hijo Jesús por medio de las manos de María, en generoso y perpetuo holocausto, en reparación de tantos pecados que se cometen, especialmente por las ofensas al Santísimo Sacramento del Altar. Te lo ofrecemos en modo particular para que los sacerdotes muestren al mundo con la santidad de vida, la adorable fisonomía del Divino Rostro, irradiando la luz de la verdad y del amor para el triunfo de la Iglesia y la propagación del Reino.

📖 Jn. 21,17

Mirarnos... Para ello es necesario detener un poco el ritmo vertiginoso propio de la ciudad y reconocernos; descubrirnos en la mirada del hermano, porque Jesús sigue caminando por nuestras calles en las personas con las que nos cruzamos.

Encontrarnos... y para ello, salir de nosotros mismos, tener un corazón abierto, superando nuestros propios

límites. Animarnos a la diversidad propia de la ciudad y forjar entre toda la cultura del encuentro frente a la cultura de la indiferencia.

Ayudarnos... porque nadie puede solo en la vida, nos necesitamos.

Oración Final:

Jesús, "reflejo de la gloria del Padre, impronta de su ser" (Hb 1, 3), has aceptado ser un condenado al suplicio, que mueve a piedad. Tú llevaste nuestros sufrimientos, cargaste con nuestros dolores, fuiste aplastado por nuestras iniquidades (Is 53, 5). Con tus heridas, cura las heridas de nuestros pecados. Concede a los que son despreciados injustamente o marginados, a cuantos han sido desfigurados por la tortura o la enfermedad, comprender que, crucificados al mundo contigo y como tú (Ga 2, 19), llevan a cabo lo que falta a tu Pasión, para la salvación del hombre (Col 1, 24). Jesús, pedazo de humanidad profanada, en ti se revela el carácter sagrado del hombre: arca del amor que devuelve el mal con el bien. A ti la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.